|  |  |
| --- | --- |
| **Domingo 2 de diciembre de 2018** | |
| ***LA VOZ INTERNACIONAL*** | Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: https://encrypted-tbn1.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTkTErm--Ei3YCJxUO7R2750T3BWgrhcYVCTtDIEKxqG0WCdM0cSE4Lips |
| Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución**.** |

**FÉLIX GERARDO ARELLANO**

**¿NUEVA INTEGRACIÓN?**

La integración regional enfrenta serios problemas, se visualiza un panorama sombrío para el Mercosur y, la institucionalidad creada en la euforia del radicalismo latinoamericano, la llamada fase de la “integración ideológica”, se está desmoronando, generando un panorama de fragmentación y desintegración. La solución se orienta a una urgente reingeniería de la integración, que permita definir un claro horizonte.

Entre las debilidades que se requiere enfrentar destaca la negativa vinculación entre los cambios políticos de los países y la integración. Someter el desarrollo del proceso técnico de la integración, lo que tiene que ver con la construcción de la zona de libre comercio, la unión aduanera o el mercado común; a los vaivenes políticos de los países miembros, evidencia la poca importancia que se asigna a la integración.

La fase ideológica de la integración, que ha generado instituciones como la ALBA, UNASUR y CELAC, no ha permitido avanzar en los temas sustantivos, no ha estimulado la equidad, ha generado exclusión y ha atomizado la región. La narrativa de satanizar el comercio no ha generado resultados positivos, pues el comercio estimula crecimiento económico y bienestar social. Lo más grave ha sido el cuestionamiento permanentemente de lo existente, sin resolver los problemas y creando nuevos.

En lo que respecta al Mercosur la incertidumbre crece. La fase ideológica afectó el proceso, pues los gobiernos se concentraron en cuestionar al imperio y el proceso técnico se estancó; ahora, cuando debían llegar mejores tiempos para avanzar en los temas fundamentales, el gobierno argentino entra en crisis y el nuevo gobierno electo en Brasil emite señales negativas sobre su participación en el bloque.

Pudiera ser que las críticas del equipo de Bolsonaro en el fondo se concentren en la necesidad de revisar la unión aduanera, ya que pudiera aspirar mayor autonomía en su inserción en la economía mundial. Este tema no es nuevo, pues los países del Mercosur ya se dividieron en las negociaciones comerciales con México y Brasil acaba de informar la culminación de una negociación comercial record en el tiempo con Chile, realizada de forma individual sin los socios del Mercosur.

En este contexto, todo indica que existe un desasosiego frente a la unión aduanera del Mercosur, tanto en lo que respecta a los niveles del arancel, pero sobre todo a la sensación de “camisa de fuerza” que sienten los países miembros, al no poder negociar individuamente acuerdos comerciales.

Con la Comunidad Andina en extinción, el Mercosur en gran incertidumbre y los esquemas ideológicos de UNASUR y CELAC en franco deterioro, va quedando la Alianza del Pacifico, que básicamente constituye una plataforma de acuerdos bilaterales de libre comercio, con la armonización de algunas políticas conexas al comercio, lo que confirma la crisis de las uniones aduaneras.

No son tiempos favorables para la integración, como se puede apreciar con la culminación del Brexit y el retiro formal del Reino Unido de la Unión Europea. En el caso de la región, si se fortalece el camino del bilateralismo, resulta conveniente evaluar opciones que permitan mantener un mínimo de reglas comunitarias en un marco multilateral. En ese proceso de revisión y reingeniería recordemos que aún contamos con la ALADI y el SELA, que en sus áreas y en sus momentos, han estimulado la generación de confianza en la región.

**EL BREXIT**

Han firmado el Brexit, el retiro del Reino Unido de la Unión Europea, ahora viene lo más complejo: primero, la ratificación por los parlamentos, tanto el británico, como el Europeo; luego, el periodo de transición, fase en la que se van a definir temas importantes y complejos relativos a la zona de libre comercio, la unión aduanera y el mercado común. Ha sido una decisión equivocada del pueblo inglés, que los aísla y les resta poder de negociación en el mundo global, empero, comparten otros grupos radicales europeos, que por su nacionalismo y xenofobia prefieren destruir todos los beneficios que se han generado en varias décadas de integración europea.

Temas como la libre circulación de personas, los cupos de migrantes o la capacidad de decisión de los órganos de la integración; se han convertido en los chivos expiatorios de grupos que aspiran maximizar la soberanía nacional, desconociendo que vivimos un mundo de compleja interdependencia, donde lo fundamental es el diálogo, la negociación y la cooperación.